

En la América Latina, en donde el 40 por ciento de la población, o quizás más, es de menos de 15 años y en donde solamente cerca del 55 por ciento está dentro de la edad de poder trabajar, hay más de 80 dependientes económicos por cada 100 habitantes en las edades de poder trabajar. El resultado de esto es un agotamiento de los ahorros personales, lo que a su vez evita la formación de capitales a largo plazo, que son tan urgentemente necesarios para el desarrollo económico.

Todavía existe otro factor demográfico que ha favorecido el desarrollo y el éxito del Mercado Común. Habiendo sido Europa la cuna de la revolución industrial, tiene un valioso legado de cultura y antecedentes industriales: la densidad de su población es adecuada a las necesidades masivas de mano de obra que requiere su industria; su fuerza de trabajo ha sido preparada para los procesos industriales; la buena educación —casi universal— ha sido una costumbre por generaciones.

"Actualmente, la fuerza de trabajo en Europa Occidental representa una de las reservas más grandes de obreros altamente calificados, alfabetizados, sanos y prósperos que haya en el mundo" asienta el *Boletín de Población*, señalando el contraste con los países menos desarrollados, en donde "muy frecuentemente los trabajadores, deficientemente entrenados, analfabetos y mal nutridos, están luchando para crear economías eficientes y productivas".

Una educación escolar adecuada, el entrenamiento técnico y las dietas alimenticias convenientes, son más difíciles de alcanzar cuando los segmentos más jóvenes de la población crecen a tasas casi arrolladoras.

Debido a las fuertes presiones que ejerce una población en rápido aumento sobre las economías en des-

arrollo, parece probable que los países de la América Latina, Asia y África deberán controlar el crecimiento demográfico antes de que esperen tener un desarrollo económico similar al del Mercado Común.

Es probable que la transición hacia bajas de natalidad sea más difícil en la América Latina que lo que fue en Europa. Aun durante el período de la expansión demográfica en Europa, las tasas de natalidad no llegaron a ser mayores al promedio de 35-40 nacimientos por cada mil habitantes en cualquier país. Actualmente en muchas partes de Asia, África y la América Latina, las tasas de natalidad llegan a ser en promedio del 40 al 50 por cada mil habitantes. Por otra parte, las tasas de mortalidad están descendiendo con una rapidez fantástica, y a menudo han sido reducidas a la mitad en unos pocos años. El descenso de la tasa de mortalidad en Europa fue algo que se obtuvo a través de varios siglos.

La situación en la América Latina y en otros países en desarrollo económico ciertamente que es grave, pero no sin esperanza. La historia nos ha enseñado que cuando la gente se da cuenta de que su muy rápida multiplicación, tanto en escala familiar como nacional, se interpone a sus esperanzas y a sus deseos por alcanzar una vida mejor, hacen algo para contrarrestarla.

Informes recientes, procedentes de Chile, indican que el Gobierno de ese país alarmado por su alta tasa de natalidad, ha creado una Comisión para "estudiar el problema y establecer las medidas necesarias para controlarlo". Mientras en Chile la tasa de nacimientos es actualmente de 35, y por lo tanto más baja que en la mayoría de los países de la América Latina, es, sin embargo, mucho más alta que en cualquier país del Mercado Común (ver Cuadro anexo).

(De la pág. 49).

ción estelar mantiene numerosos contactos con los especialistas extranjeros y antes de 1965 debe tener terminado un telescopio Zeiss de dos metros, que será uno de los mayores de Europa.

## ITALIA

### *El Centro Nuclear de Ispra*

El Centro de Ispra, colocado desde 1959 a disposición del programa de investigaciones y experiencias del

EURATOM, mediante un acuerdo entre este organismo y el gobierno italiano, ha ido aumentando su dotación de investigadores e instalaciones materiales, según las necesidades de la investigación, con incrementos que muestran el progreso alcanzado. A mediados de 1961, Ispra disponía de 800 investigadores, pertenecientes a 6 países distintos, comprendidos los 150 técnicos e investigadores italianos. Su dotación científica llegará a fines de este año a 1.500 personas y el valor de sus instalaciones materiales e instrumentales será de 39 millones de dólares.